

# MANO A MANO

JOSE MARIA SUBIRACHS



«Esto ¿qué es?», se preguntaba mucha gente, inmediatamente después de inaugurado el monumento en bronce, «Evolución marinera», original de José María Subirachs, al final del paseo Nacional, en la Barceloneta.

Al acto asistió el autor.

—¿Por qué lo hizo usted?

—El Ayuntamiento me encargó un proyecto de monumento a la Marina española.

—¿Sin concurso, directamente?

—Sí; hice un proyecto y lo presenté a la Sección de Parques y Jardines.

—¿Y fue aceptado, sin reparos?

—Sí, y pasó al pleno del Ayuntamiento, donde se aprobó y me encargaron el monumento.

—¿Su idea inicial fue ésta, o surgió esto?

—Yo me planteé el problema de sugerir con una obra no figurativa el clima del mundo del mar; pero no el mar como naturaleza, sino el mar como navegación.

—¿Y por qué se sostiene en tierra sobre el césped y no emergiendo sobre un fondo de agua?

—Sería falso un lago artificial aquí, cuando tenemos tan cerca el verdadero mar. Me ha inspirado en un ancla, en un timón, en una hélice y en la calidad de objeto carcomido por el mar.

—¿Y por qué, en su lugar, no colocó una auténtica ancla extraída del fondo del mar, que tendría más calidad y no sería discutido?

—El arte es traducir las cosas de la vida en el estilo de la época. Sacar del

mar un ancla y colocarla aquí sería muy bonito, del mismo modo que si la Venus de Milo hubiera sido el vaciado de una bella mujer.

—¿No cree que un ancla encierra todas las proporciones de una obra estética y está hecha por el hombre, sin ser un vaciado?

—De acuerdo, tiene su belleza; pero, como ancla, no como escultura.

—A su monumento lo llama usted escultura. ¿Por qué?

—Porque escultura es el arte de expresar por medio de la forma; si esto es forma y pretende expresar algo, es una escultura.

—¿Toda materia que el hombre elabora puede serlo entonces?

—Si es para una aplicación práctica, no es escultura; el ancla, que usted quiere colocar aquí, no es escultura, porque tiene su aplicación práctica. Una silla, aunque sea forma, no es escultura, porque sirve para sentarse y no para expresar ideas.

—¿La escultura, según usted, ha de ser algo material que no sirva para nada?

—La escultura vale para las necesidades espirituales, pero no tiene utilidad práctica.

—¿Se han oído hoy aquí cosas gordas?

—Lo único que me ha sorprendido es que la gente no comprenda que pudiera haber escultura que no pretenda imitar nada existente y preguntan no «¿qué es?», que sería pregunta inteligente, sino:

«¿qué representa?»; y cuando se les dice que es una escultura, a secas, la gente cree que se le engaña. Delante de un árbol, un coche o una silla no lo preguntan, porque no representan nada; son un árbol, un coche o una silla. Un caballo de Velázquez es bueno como pintura,

pero no como caballo.

—¿Los abstractos huyen de la verdad por incapacidad de llegar a ella?

—Huímos de lo imitativo; preferimos inventar una verdad, que no tiene nada de engaño. Esto —señala su escultura— es lo que es, sin pretender ser otra cosa ya existente, que al no serlo, sería mentira.

Parece mentira, pero es verdad.

DEL ARCO